

LUZ DE PRIMAVERA

La tierra oscura de humedad, yacía
bajo la luz. Desnuda y perfumada
medio envuelta en la bruma descuidada
exaló aromas de jardinería.

La montaña flotó en la lejanía
entre colores de extensión morada,
lumbre inicial de grises esfumada
al débil oro del naciente día.

Toda la tierra despertó al instante
de su sueño de invierno, cual si hubiera
salido de un letargo alucinante.

Despertaba el jardín, húmedo-oscuro,
al misterioso amor de primavera
con su beso dorado y prematuro.

SOMBRA DEL CAMPO

Vi al bejuco extender su verde brazo
vecino a la campánula morada,
y cuando ella en su danza alborozada
saltó gozosa sobre el tierno lazo.

Una amistad de flores se abre paso
y cambia hasta el color de la enramada,
el duende de la flor en la mirada
recoge del amor el dulce caso.

En el polvo la verde lagartija
busca miedosa el borde del verano
y del tronco la paz de una rendija.

Sobre la piedra que la luz calienta
la mariposa que dejó el gusano
en el aire se seca y alimenta.

TIERRA, SOL Y AGUA

El sol un aletazo huracanado
soltó en el agua y conturbó su clima.
Un terrenal olor de monte y lima
entremezcló la linfa con el prado.

Un insecto su verde inaugurado
abrió de pronto, musgo que se anima,
su tierno cuerpo el aire que lastima
abatió de un zarpazo descuidado.

Leve nacer y muerte que desgarrar
no interrumpió la sinfonía agreste
ni el goce de la flor y la cigarra.

Hay una hoja que ensaya su aventura,
y su espiral o caracol celeste
desenvuelve mojado de frescura.

SOMBRA DE LA VIDA

La hoja-flor junto a su verde hermana
roja y extraña, vegetal turista,
raro capricho de invisible artista,
asombra con su dádiva de grana.

Refleja el júbilo de la mañana,
una respuesta al sol que la conquista,
pero era ya contestación prevista...
determinada en soledad lejana.

¡Qué milagro de vida, amor y muerte,
de la forma veloz para fugarse
y el veloz reponer que nada advierte!

Alas de mariposa, que pegadas
en húmedo nacer, al separarse
las mismas cosas tienen dibujadas.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Ago. 1925 MONTERREY, MEXICO

OCTUBRE

Las altas ramas de los cocos, donde
un mar alegre de verdura flota,
dibujan ágil, vegetal gaviota
que atada vuela y a la luz responde.

Ignoran del Ayer y del Adónde
río de flores su inquietud rebota,
húmedas manchas de amarillo agota
la trepadora flor, que al verde esconde.

Al árbol desde el tronco hasta la punta
la brisa mueve sin cesar — y arranca —
de mi sangre la imagen, la pregunta . . .

Van mis plantas gozosas de sendero,
y bailarín en la mañana blanca
el barrilete espanta al clarinero.

PRESENCIA DEL VERANO

I

Hojas marchitas, cielo blanquecino,
mojado aroma de los matorrales,
humedad de la tierra en los gramales
y pequeños barrancos del camino.

Movimiento del polvo sin destino,
vecindad de silencios musicales,
trozo de luz en sombras forestales
y cerros de amarillo campesino.

Vaga calamidad, rosadas cosas,
parece que el estío ha fracasado
con desastre de pájaros y rosas.

Y humedecida en agua de relente,
en penumbra que el sol ha traspasado,
brilla la telaraña de repente . . .

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

II

Fragancia de la tierra amarillenta,
 proximidad de río y de montaña,
 aspecto de un fulgor en la maraña
 del aire tibio y de la luz violenta.

Rueda como una sombra macilenta
 que ignoran los gorriones y la araña,
 hay vidrios donde el pájaro se engaña
 y la abeja ve gotas de tormenta.

Maravilloso olor de flores rojas
 mezclado con lo cálido del nido,
 del polvo humilde y las podridas hojas.

Pasa el viento doblando sin reposo
 briznas y ramas, casi distraído
 las vence a todas con ligero gozo.

III

El viento suelto acometió de plano
 desbaratando las ingenuas cosas,
 rompiendo pétalos y mariposas
 corrió por las orillas del verano.

¡Todo se confundía por el llano!,
 rodaban nubes al rodar polvosas,
 en desorden de nidos y de rosas
 precipitadas por violenta mano.

Briznas de hierba vi que en el recodo
 la brisa oyeron de distinto modo:
 unas dóciles fueron y ligeras

para caer, vencidas bailarinas,
 otras, enardecidas golondrinas
 enfrentaron la brisa horas enteras...

MATINAL

La luz, dorada miel, rubia alimaña,
arranca la canción de los nidales,
calienta los campestres manantiales
y a las criaturas de lo verde engaña.

Ataca todo lo que al día empaña,
baila en encrucijadas forestales,
por ella buscan nubes estivales
sus escondrijos tras de la montaña.

Hace brotar los pájaros, la gente,
bajo piedras figuras y sonido
su tibio amor de nido adolescente.

Y en el espacio de la rosa, abril
tiene un pájaro mosca, sostenido
en equilibrio leve y juvenil.

Sombra de la Rosa